



Las cassettes Mc Macarra

HAY que ve, tú, masho mendi, losarmasene lo que hasen, tú, oye, conner personá pa llarlo y que les compren todass las manass que ya no estan a la moda, masho, y que no les valen. Y las que inventan, tú, pa que la hente no se distraiga en comprá cosa. Yo me recuerdo, cuando yo era shíquito, oye, que parecía que losaspañole no teniamoss, o sá, ni padre ni madre ni jás, porque hasta que los Despresiados y los Cortesinglese no empesaron a desilo por la radio, oye, yer perlódico, aquí, oye, ni padre ni novias amoradas, lo que lba cada uno a un aire que le venía bién, y cuando era er santo, o sá, de tus padress, o sá, masho, si teniass un duro, le yevabasuno pasteless y se ponían máss contestos, tú, que la mar. Pero, oyer, losarmasene tenían un cabreo negro porque desían que se compraba pocass cosas yantose se inventaron er día er padre, la madre, losanamorados, er abueloss y, mayormente, tú, jó, masho, las rebaha qu'es ya la guerra.

VAUNO masho, por casolidá, aun sitio, tú, y ve de pronto una plara de tías, oye, como locass que se van para losarmasene, oye, masho, que se les cae er culo, que atropayan los siegossy losansiano, ya sabes que es la cosa la rebaha que van las shiflada a cohé los traposs y se sacan losoho por yevase lo que quieren. Yel otro día, jodá qué vergüen-

sa, me s'ocurre ir, tú, aunarmasén oy que había unas casaca con bordados qu'era molonass p'al personá, tú, la Biblia, y m'encuentro a mi tía o sá Isidra, ques la hermana shica de mi madre y me dise: «Oye, Periquín —jo lo que me hodió, menoss mal que no había ayí nadies conosido, tú— te vienes unas mlahas conmigo que hay retales y rebaha yasín m'hase compañía un rato, que hase musho que no e veo y ya, oye, no me roban er borso como la otra vez». Jovar, lo que hase uno por la familia, me puse ayí a mirarla, tú, y revolví los traposs, tú, con-

GRANDES ALMACENES

todass, como si los estuvieran lavando, pero cabreadass. Y va mi tía, tú, que todavía, o sá, me se sube er pavo, y trinca un sostén de su taya yotra hihalagran... que había ayí lo trinca del otro lado y ninguna quería sortá la hombrera, que le disen, y ya, tú, el pa 'e putass desesperada, y mi tía la que máss, rompieron, oye, la plesa y se queda cada una con troso asín, que parecía er boso del burro er traperó. Y yo, masho, cuando empesaron a discuti coner dependiente, me hise humo y luego, cuando la

via otra vez, va y me dise mi tía «Anda, Periquín, qu'ere un dehahtado». «Yusté, tía Isidra —le digo yo— una peyeha». ¡Es que hay cosas, tú, que le hasen perdé a uno la serenidade pensá!

PORQU'ES que mi tía, parece mentira, oye, con lo que le pasó y que todavíass tenga humó de ponerse en una rebaha. Oye, que cuando era musho má hoven, qu'estaba mu buena, pa que nos vamosangañá, qu'en mi familia, o sá, los tíos somos mu masho y las tías iguar pero ar contrario, puesoye, se va a unas rebaha de confesión y cohe un vestido que le trucaba porque tenía un descote que le yegaba al ombligo yaeya siempre le gustaba, o sá, tú ya me siguess, yevá er material nel ascaparate, y dise er dependiente: «Si quiere usté la pruebo». Y, claro, mi tía, entendió —como en Madrid, no sabenhablá caste-yano— que leiba a probá la bata, peroer tío, puesoye se la metió ner probadó y que si la sisa que sier dobladiyo, que cuando vorvló a buscar ar padre ar mes después ya se había despedido de ayí. Totar que a mi primo le disen ener barrio Er Niño de la Rebaha. Y lo que yo digo, que tiene que hasese pa disimulá er apodo, si sale mu masho, torero y si sale meno, cantao o argo delarte. Porque er mote ya no se lo quitan ni en Lurde. ¡A vé!

